



PAUTAS DE
ORACIÓN
Fraternidad Misionera
“Verbum Dei”



2)
***¡TU VIDA PROCEDE
DEL AMOR!***

*“Tan sólo quiero que
en tu corazón
me reconozcas como Padre...”*

INTRODUCCIÓN.-

Frente a la propia vida cualquiera puede preguntarse y reflexionar: ¿De dónde ha venido? Es mi gran tesoro, una gran riqueza que nació no sé cómo, crece cada día y un día sé que acabará. Me pertenece y sin embargo no tengo ningún título de propiedad que me la asegure... Me acompaña a todas partes, la necesito, en ella yo existo; y sin embargo no conozco ni por qué surgió, ni cómo funciona, ni hasta cuándo durará...

Humanamente sabemos que nuestros padres han colaborado para que existiésemos y, sin embargo todos los padres se sorprenden ante la presencia de un hijo, aunque hayan calculado el momento del nacimiento y no sé qué otras cosas... ¡no todo es tan matemático como quisieran algunos!

Y no es matemático porque la vida se gesta y surge –normalmente- de la misteriosa unión amorosa de dos personas y ésta conserva rasgos de los dos... Así, cada vida es un “molde único” y ni siquiera los hijos de una misma pareja son idénticos porque la “mezcla” es diferente cada vez...

¡ERES ÚNICO!

La fe me dice además que quien está detrás de toda vida es Dios: Él si sabe de verdad quién y cómo soy (Sal 139).

TU VIDA PROVIENE DE DIOS

La Historia de Salvación del pueblo de Israel es una preciosa historia de Amor en la que Dios busca incansablemente al hombre para que éste conozca y goce de su dignidad de hijo de Dios.



El Señor nos llama gritándonos: **¡Prestadme oídos, seguidores de lo justo,... reparad en la peña de donde fuisteis tallados y en la cavidad de pozo de donde fuisteis escavados...! (Is 51,1).**

¡Es maravilloso! Somos una obra de Dios: igual que los grandes artistas del mármol sacan sus obras de las piedras sin forma (pienso en las obras de Miguel Ángel: el Moisés, la Piedad,...), Dios nos ha sacado de Sí mismo (Gn 1,26) ¡un corazón con forma de Amor sin fronteras! Y si mi vida proviene de Dios no hay lugar para complejos ni timideces: soy hijo del más grande y Él me ha hecho bien.

Sin embargo esto no es disfrutado por todos porque de Dios y del hombre se tienen muchas imágenes. El ateísmo surge de la mala presentación de la realidad de la fe revelada. Por eso conviene profundizarlo.

IDENTIFICAMOS LAS COSAS POR LOS RASGOS DE SEMEJANZA.

Todos descubrimos en el interior de nosotros mismos una tendencia innata a amar y desear ser amado ¡es normal!
¡SOMOS HIJOS DEL AMOR!



Desde antes de que nacióésemos físicamente Él contemplaba nuestro ser y lo amaba (Sal 139; Jr 1,5; Is 44,1-2;). Él deseaba que le reconociese amándolo, y esperaba verle aceptar su origen y su identidad de Luz que desgarrar las tinieblas (cf. Is 42, 6; 49, 1.3.6). Su mano creadora se dirige hacia cada hombre para comunicarle la Luz que rasga las tinieblas ya en los primeros momentos de la creación... y eso para hacernos sus colaboradores.

¡Cuánto nos gusta que confíen en nosotros! Es la mejor prueba del Amor. Es lo que nosotros hacemos con los demás cuando queremos hacerles crecer: necesitamos saber que nos aman pero también necesitamos que confíen en nosotros.

¡Nos parecemos a Dios! Lo más grande que tenemos no es nuestra carne mortal sino esa necesidad de ir más allá de lo puramente palpable. Nuestro Padre nos atrae siempre para desarrollar en nosotros sus "genes".

**SEÑOR, ¡AYÚDAME A OBSERVARTE PARA
AMARTE Y CONOCERTE!**

Hijo¹ tu eres para mi único, te tengo siempre en mente, está grabado tu nombre en mi palma y no te puedo olvidar (Is 49, 15-16).

¡No tengas miedo de nada. Yo te he acompañado siempre (Dt 1, 29-31). Te he protegido y te he llevado como sobre alas a águila (Dt 32,10-14) en medio de las circunstancias más difíciles. La aguas del ambiente enrarecido de nuestra sociedad, las llamas de los comentarios que a veces turban la mente no te quemarán (Is 43, 1-4 cf. Jr 17, 5-8). Mi amor por ti estará siempre vivo... aunque tú te apartaras de mi lado (Is 54, 10).

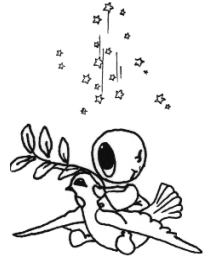
Sí, aunque decidieses adorar otros “dioses”, yo buscaría siempre atraerte “con cuerdas humanas” (Os 11,1-4), volvería a enseñarte a caminar, te atraería contra mis mejillas y me inclinaría hacia ti otra vez porque me preocupa que te sientas solo.

MI INGRATITUD ME AYUDA A CONOCERTE MEJOR.

Es cierto, Papá que muchas veces me permito creer que encontraré “la felicidad” fuera de ti. Es cierto también que en muchos de esos momentos tengo que saborear la soledad. Entonces te escucho decirme: **Hijo, ¿por qué vives solo? ¡Cuánto tiempo he esperado para oír tu voz!**

Una y otra vez experimento que por mucho que busque fuera cuando “no me das lo que te pido” o reniegue de Ti por autosuficiencia o cobardía cuando las cosas se hacen difíciles ante los demás, tú siempre estás ahí aguardándome con la mesa puesta para celebrar la fiesta (Lc 15, 11-24): **Hijo, te he visto sin sentido, viviendo en un vacío total, mendigando amor. Hijo, no puedes ser tan ciego y olvidar que eres precioso para mí, hasta dar por ti mi vida.** (Canto de nuestro CD “Una nueva esperanza”)

¿Cómo puede Dios abandonar a su suerte a la obra preferida de sus manos? Sus entrañas se estremecen cada vez que ve que nos perdemos (Os 11,7-9). Él no es hombre sino Dios y por eso solo es Amor perfecto. **Hijo, está preparada tu fiesta, desde el día en que te di la vida, era para ser feliz.**



SI ERES HIJO DEL AMOR, RELACIONATE CON EL AMOR!

a) con confianza.

Muchas veces nuestra fe es tan débil que la perdemos ante la primera contrariedad: “Padre, dame salud y haré el sacrificio de ..., dame trabajo y te pagaré unas misas, haz que este amigo se arrepienta y entonces iré a Misa todas las semanas, ... pedimos cosas buenas pero ¿son las que nos convienen? Además las pedimos haciéndole chantaje... ¿acaso Dios es como un comerciante de regateo?

“No os preocupéis... no estéis inquietos... Ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de eso...” (Lc 12, 22-32)

b) con cercanía

Otras veces pensamos que nuestro Padre es como un policía que está esperando que metamos la pata, que hagamos algo mal para castigarnos... y entonces nos revelamos contra Él porque no nos gusta que nadie se meta en nuestras cosas... ¡Nada más lejos de la realidad! Él nos mira con ternura para protegernos si nosotros le dejamos posar su mano sobre nuestras vidas...



TAN SÓLO QUIERO OÍR DE TUS LABIOS

UNA PALABRA: ¡PADRE!

Hijo, ¿tú crees que Dios puede llorar? Pues estoy llorando ahora con sólo verte aquí, insensible a mis Palabras, bloqueado por tus miedos que dificultan toda relación sincera: “que-den en tu corazón mis palabras” (Dt 6,4), déjame seducirte, hablarte al corazón (cf Os 2,16): “No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor” (1Jn 4,18). ¡Sé libre y no esclavo! (cf Rm 8, 14-17), sé hijo y no servidor obligado por la norma o el qué dirán: “recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que os hace exclamar: Abbá (Padre).



Llámale con ternura, sabiendo que Él te dará lo que necesitas para ser feliz. Dale tu corazón, así Él te dará un corazón de carne que sustituya el tuyo de piedra, un corazón nuevo (Ez 11,19; 36,26) y encontrarás deleite en los caminos que descubrirás escuchándole (cf Prov 23, 26).

Entonces llegará la salvación a tu casa y estarás capacitado para mostrar el camino de regreso a casa a muchos (Lc 19, 8-9, Sal 51,15) como pago de todos los bienes recibidos del Señor.